ECO DEL SEGURA

AÑO V. CIEZA 9 MAYO DE 1909. NÚM. 205.

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN, CIEZA, CARAVACA, MELILLA, HELLÍN, ELCHE Y YECLA.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas.	9.681.317'10
Imposiciones durante la semana	«	242.715'32
SUMA.	Ptas	9.924.032'42
Reintegros	«	257.882'06
SALDO	Ptas.	9.666.150'36

Cartagena 1.º de Mayo de 1909.

SUCURSAL DE CIEZA. HORAS DE DESPACHO { CAJA: **De 9 á 1, y de 3 á 4 y 1/2.** OPERACIONES Y GIROS: **De 10 á 1.**

¡Væ mihi!

Oigo á diario y por doquiera, las voces que en mi redor llevan en sus ondas los vientos, las que repite toda concavidad, con sus ecos graves, que la honradez y hombría de bien; que el trabajo y quien, sobre todo, lo practica, que el hombre sano de corazón, noble de sentimiento y constante en su laboreo honrado, encuentran protección franca, decidido apoyo, defensa ardiente, y..... no se cuantas cosas más; y ante los argumentos que los hombres sesudos aducen, ante las vallas infranqueables que cierran el paso, ante todo cuanto dicen los partidarios de la escuela *inocente*, que pregona que en la tierra, todo lo digno logra su premio, opongo mis razones, diciendo como Cicerón: *abest ut fatear ut precise nequem*, lejos de confesarlo lo niego positivamente; porque nada más sabio que aquellas sublimes frases: *Væ victis; væ soli*. ¡Ay, de los vencidos! ¡Ay, del hombre sólo!

Triste es confesarlo pero es una verdad inconcusa, probada á diario con argumentos tan fuertes como la realidad; tan inmutables como el tiempo y tan frios como la muerte.

El hombre solo que vive bajo el peso constante de su labor, regando á diario su pan con el amargo sudor desprendido de su frente; el hombre que alienta por sí y por los suyos amarrado con los férreos lazos de su sagrado deber, al yunque posado del trabajo, á ese hombre, la sociedad en los tiempos actuales, lo mira despreciativamente, porque no *es temible*.

¿Es honrado? ¿Tiene idea exacta de sus deberes? ¿Sí? Pues nunca, ese hombre, faltaría á los sagrados y morales principios, y en este caso, no hay que esperar de él nada malo, hágase con él cuanto se haga; porque contra los impulsos irupetuosos de su carne al sentirse herido, se sobrepondrán los dictados de su sana conciencia, y serán aquéllos por éstos reducidos á la inacción y al silencio.

La hormiga jamás pudo inspirar miedo, ni horror, ni obligó nunca á nadie á temblar á su vista.

Ella tiene por lema el trabajo; al trabajo consagrada vive; en el trabajo descansa; su voz no se oye; sus músculos son de seda; sus garras de cera blanda; sus colmillos de talco; ni se come á los hombre ni les destruye á éstos sus casas y haciendas..... ¡apenas en el suelo se distingue!

Ni del pobre huye, ni ante el rico se humilla; su ventura la cifra en el almacenar su alimento para que durante el año no le falte; no amontona riquezas, ni adquiere poderíos á costa de otros seres vivos; vive en la lucha penosa de la existencia y en el trabajo, gozosa, expira.

¿Que va á temer de la hormiga el hombre? Si la sorprende éste, cojiendo de sus graneros atestados las seis docenas de inservibles y diminutas pajas que para el sosten de un año necesita, despiadadamente la abrasa con un pequeño buche de agua hirviendo.

Y el hombre trabajador, del cual la voz no se oye, del que los músculos están lacios por el trabajo; del cual no inspiran temores sus manos ni sus uñas porque aquéllas están muertas de trabajar y éstas están gastadas con la ocupación diaria; del hombre trabajador, repetimos, como de la hormiga, nada hay que tener: Su lema es el trabajo, consagrado al trabajo vive y en el trabajo descansa de sus penosas tareas

Pero, en cambio, el león á todo el mundo infunde pavura: Su voz atruena, y su rugido hace temblar con oscilaciones grandiosas hasta las mismas ondas del aire que transporta las graves y potentes notas de su regia colera; sus zarpas son huidas de todos los seres animados porque son de firme acero; sus músculos son de hierro, y es temido y se hace de temer no por la fuerza de la razón, sino por la razón de la fuerza; no trabaja, ni conoce lo que trabajo sea; coje lo que necesita y donde lo halla, sin otra razón ni más antecadentes y consiguiente que la máxima de los tiranos: *primo mihi;* el primero ya

Para hacer frente al león, para vencerlo y derrotarlo hay que exponer la vida; para matar las hormigas hay sólo que dejar caer el pie.

El hombre que vive ligado al duro banco de la ocupación cotidiana no es feliz, ni puede serlo en la tierra, si de élla no aparta la vista y la remonta al Cielo; porque allí, allí arriba es donde encontrará lenitivo á sus pesaros, y consuelo á sus dolores, recordando las sublimes frases del Divino Maestro: ¡Bienaventurados los pobres porque de éllos será el reino de Dios!

Aquí, en la tierra, no hay felicidad más que con las riquezas, y mientras se posean éstas se tendrán muchos amigos; si en la desgracia nos vemos, seremos solos.

Los hombres trabajadores fueron y serán siempre perseguidos, porque la sociedad siempre los tuvo como seres raros, como bichos inmundos de los que hay que exterminar la raza.

Llena está la Historia de la Humanidad de nombres que prueban plenamente cuanto dejamos dicho.

Y como la experiencia es madre de la ciencia, nosotros, que á diario estamos recibiendo las pruebas y nos hallamos rendidos á fuerza de experimentados, sostenemos *æquo animo*, con valor, que, la sociedad, se ceba en el hombre honrado y en el trabajador intachable, con saña impía.

¿Y es ésto justo? ¿Y es razón que se proteja, por ceguedad unas veces, por vicio otras y por temor las más, al que desconoce los más rudimentarios conceptos del deber, enriqueciendo con la sangre pura del hombre sano al que indignamente vive en las hediondas y profundas cavernas del deshonor? ¡Nunca!

¿Y qué consuelo queda al que vive luchando por la existencia sin punto de reposo? ¡Ninguno!

Y, por otra parte; si el hombre no lucha y se entrega al avandono y á la holganza ¿de quien espera protección? ¡De nadie!

Luego si el hombre que trabaja diariamente llevando por lema *laboremus*, es despreciado, y al que no se ocupa en algo productivo que no rebaje su condición de hombre honrado se le desatiende y desestima, en todo caso, el pobre es vejado y escarnecido, y terminamos con la primera frase que estampamos en el papel, cuando pensábamos escribir este artículo:

¡Væ mihi!

¡Ay, del hombre solo!

¡Ay, de los que hemos nacido con la desgracia de teniendo las facultades y sentidos que á Dios plugo darnos, no poder hacer uso libérrimamente de éllos, cuando lo hallamos menester!

El arbol solo, crece y presta sombra; el ave sola vuela y goza de las maravillas de la Naturaleza; el pez solo surca el Ponto tempestuoso sin que lo humillen las furiosas olas de los diáfanos cristales; el insecto solo surca los aires y absorve las ricas mieles en los cálices pintados de las fragantes flores; la fiera sola se erige en reina soberana de la selva umbrosa y se hace respetar de todos los salvajes habitantes...

Unicamente el hombre, el ser más perfecto de la Creación, no puede ser en la tierra nada, si es solo.

Triste, tristísima condición la del hombre.

¡Væ mihi!

R. M.ª Capdevila.

JOYAS LITERARIAS

¡Treinta y tres años!

Pensando estoy en medio de mi engaño
El error de mi tiempo mal perdido.